

Analectas

Apuntes de mi padre

Por: Augusto Dalmau

En esta nueva edición comparto con ustedes otro poema de mi padre que revela una de las formas que los seres humanos experimentamos con el miedo, muchas veces asociado a un hecho en particular que súbitamente sentimos cuando nos invade el temor a fracasar o cuando sentimos que estamos en peligro, sin embargo, también existen otras formas de convivir con el temor a lo desconocido, aquí una descripción poética de la manera en la que mi padre pudo plasmar su perspectiva de ese miedo natural a la oscuridad,

que inevitablemente, en algún momento, se hará eterna.

La noche, es un poema que inicia con un tono de angustia y que se intensifica hasta la tercera estrofa para luego terminar con un mensaje de esperanza, aquí lo tienen para dejarse llevar por esta figura literaria.



Augusto Dalmau, rector de la Universidad Le Cordon Bleu

Fotografía: ULCB

La noche

La noche es oscura y el miedo me vence...
de niño me han dicho que el fantasma existe
y creo que es cierto,
la noche me aterra,
con su horrible silencio que es silencio de muerte.

He quedado cobarde, yo no tengo la culpa.

Si las horas transcurren y si el tiempo no avanza,
y si sigue la noche con sus horas de miedo,
yo no tengo la culpa,
yo no tengo la culpa...

Y más tarde buscando por regiones de sueño
el ansiado consuelo de las cosas queridas
busco al cabo olvidarme del recóndito miedo
tras las sábanas blancas...
tras la inmóvil almohada...

El miedo,
¡sí!
el miedo que ronda mi puerta
con la sombra difusa de un demonio escondido
y yo siento que chocan temblorosos mis dientes
y que un frío de muerte por mis músculos corre.

Y después el silencio...
que responde a unos pasos,
unos pasos extraños como golpes del alma,
unos pasos que vienen,
que se acercan,
se acercan,
que se acercan al lecho de mis sábanas blancas.

Y las horas transcurren como gotas de angustia
y mi pecho que lucha por callar su agonía,
de improviso revienta con un grito de gozo
¡Es la aurora!
la aurora que ha tocado a mi puerta
y es la dicha y la calma que han llegado con ella.

Escrito por: Sixtilio Dalmau Castañón



Sixtilio Dalmau Castañón